



JOYAS *con* SIGNIFICADO

Un nuevo furor asalta el piso de remates. Las joyas vintage o históricas arrasan como inversión. Pero también crean un vínculo emocional con quienes las poseen. Son alhajas con leyendas

TEXTO: MARIELLE SPA



Sotheby's en Ginebra, 16 de noviembre de 2010. Bastaron dos minutos para romper un récord histórico. Ese día, un diamante rosado se volvió la joya más cotizada al alcanzar la suma de cerca de 45.5 millones de francos suizos. Pero más allá de su espléndido tono rosa y excepcional corte y pureza, este diamante de 24.78 quilates debe su rareza a sus características: es parte de un subgrupo muy inusual, el de tipo IIA, que supone menos del 2% de todos los diamantes tallados. La razón es su constitución química, ya que estas gemas forman parte de la categoría más pura de todos los cristales de diamante, y presentan un nivel de claridad óptica excepcional.

Aquel día, el *Graff Pink*, como se conoce a esta piedra inusual, salió de sus 60 años de anonimato y se convirtió en una pieza histórica. Su comprador, Laurence Graff, declaró: "Éste es el diamante más fabuloso que haya podido ver en la historia de mi carrera profesional". En un par de minutos esta joya hizo historia y vino a enriquecer la de su nuevo dueño... Así como se anticipa que lo haga otro diamante del mismo tipo IIA, en forma de corazón y de 56.15 quilates, que Christie's tiene planeado subastar en mayo.

¿Cómo resistir a estas joyas legendarias, objetos de culto y motivo de fascinación? Son piezas cargadas de historia o con una leyenda que contar. Gemas ilustres como el *Tavernier Blue*, mejor conocido como el

Hope, y que pasó por manos reales, como las del rey Louis XIV, y por célebres coleccionistas, como Harry Winston y Laurence Graff. En definitiva, joyas que han sobrevivido miles de años, han sido rebautizadas una y otra vez por sus dueños o por la circunstancia que las hicieron existir. Sortijas embrujadas, intemporales, portadoras de fortuna o maldición, como lo fuera ese mismo diamante azul, vendido por Pierre Cartier a Evalyn Walsh McLean. Amuletos espléndidos que forjaron el curso de la historia, o inclusive la transformaron, al ser causa misma de conflictos o de reconciliaciones políticas. Increíble es atreverse a imaginar que, como cuenta la leyenda, el *French Blue* haya sido utilizado por Danton, célebre revolu-



cionario francés, para sobornar al duque de Brunswick y así precipitar la Revolución Francesa. En sus propias palabras, Danton admite: "Ahí donde nuestros cañones fallen su entrada, intentaremos infiltrarnos por la vía del oro"... Lo cierto es que los registros históricos confirman la existencia de un "muy importante diamante azul" en la colección de joyas de la familia de Brunswick...

Apropiarse de estas piezas únicas se ha vuelto una obsesión en la mente de los coleccionistas más exigentes, como Graff. Hoy hay una demanda creciente de colecciones célebres y de gemas excepcionales. Como lo explica Rahul Kadakia, jefe de joyería en Christie's América, "un número creciente de clientes se está interesando por diamantes de muy alta calidad, gemas finas de color y también joyería vintage, como una solución alterna y un tipo de inversión muy segura". François Curiel, jefe del departamento de Joyería y presidente de la división Asiática de Christie's, concuerda en que los diamantes de talla importante, las gemas poco comunes y las joyas firmadas están atrayendo "a una comunidad cada vez mayor de coleccionistas e inversionistas a nivel mundial". El reporte de ventas mundiales del departamento de joyería de Christie's lo confirma: en el 2010, recaudaron 426.4 millones de dólares, un récord histórico.

¿Cuáles son las razones que explican este fenómeno? Más allá de la compra de una simple joya de adorno, y en un contexto económico de crisis e incertidumbre, hay una apuesta por valores seguros, intemporales, que también resultan ser extraordinarias inversiones con un bajo margen de devaluación. "Un



Joyas que escriben leyendas. Las piezas históricas, las gemas excepcionales y las joyas vintage son inversiones seguras. | A | Diamante Pink Graff. | B | Harry Winston colocó el diamante Hope en un collar el pasado diciembre. | C | El diamante Hope en otro collar. | D | Evelyn Walsh McLean, una de las dueñas del diamante Hope, posa con la joya. | E | Testimonio del broche con esmeraldas de la India que hizo Cartier para Marjorie Merriweather Post. | F | Broche de platino, diamantes y esmeraldas. Se hizo por encargo en 1923 y sufrió alguna modificación en 1928. | G | Collar de diamantes y rubíes de Cartier. | H | Elizabeth Taylor luce el collar de Cartier. | I | Gloria Swanson lució los brazaletes de Cartier en Sunset Boulevard, en 1950. | J | Brazaletes de Cartier de cuarzo blanco, platino y diamantes. | K y L | Coco Chanel posa con los brazaletes que luego Verdura rememoró en sus diseños.

diamante muy fino o una gema de color excepcional no sólo retiene su valor, también se aprecia con el tiempo, aún en un año como el 2009", explicó en su día Henri Barguirdjian, presidente y CEO de Graff América. En cuanto a valores seguros, se refiere a la joyería vintage firmada, con protagonistas como Cartier y Van Cleef & Arpels: una pulsera de esta casa, de 1930, engarzada con zafiros, rubíes, ónix y diamantes duplicó su valor estimado para alcanzar los 338,500 dólares en subasta. A la par, una pulsera Cartier de diamantes y 62 quilates de rubíes, de 1952, se vendió por 590,500 dólares, más del doble de su precio inicial. Y seguro no le hubiese parecido tan atractivo el collar de perlas naturales que Calvin Klein le compró a su esposa Kelly, si éste no hubiese sido de Wallis Simpson.

Adornos de personajes históricos como la reina Marie-Antoinette y Catalina la Grande... Regalos a mujeres controvertidas, como Marilyn Monroe o la duquesa de Windsor. Colecciones icónicas como la de Lucía Moreira Salles y sus pulseras Art Déco, diseñadas por Verdura en 1990, pero reminiscientes de las creaciones de 1930 de Coco Chanel. O joyas más contemporáneas como la exclusiva colección J.A.R de Ellen Barkin o magníficas muestras de vanidad de

celebridades como Gloria Swanson y sus pulseras Cartier de cristal de cuarzo, platino y diamantes. Todo, hacer furor en el piso de remates. Lo que está claro es que más allá del cálculo financiero de una élite de inversionistas, esta fiebre está permeando a otros ámbitos. Hay una demanda creciente de joyas vintage auténticas o réplicas, aquellas cuyo valor trasciende la marca y el glamour, y que sobresalen por su rareza y origen, o por su provenance, tal y como lo define el mundo de la alta joyería.

Nuestra generación, en búsqueda de propósito y de existencias más significativas no sólo busca la perfección del objeto o su valor, sino también su beneficio emocional y personal. Stanislas de Quercize, presidente mundial y CEO de Van Cleef & Arpels, lo confirma: "la gente está comprando con su corazón y con su cerebro". En la búsqueda de un materialismo con justificación, de compras menos impulsivas y más simbólicas, prevalece la de objetos singulares que logren diferenciarse. Esto permite escapar del anonimato y pasar a formar parte de la historia. Claro que no cualquiera puede regalarse la colección de la duquesa de Windsor o un ejemplar de la muy cotizada Suzanne Belperron, pero sí puede hacerse de una joya distinta, fascinante y de gusto propio con una

auténtica pieza Art Déco, Retro o Art Nouveau...

La evolución hacia el *savoir-vivre* y un mayor acceso a la información han abierto puertas a nuevas opciones de compra: en un periodo de crisis, el mercado del *Estate Jewelry*, conocido como el de segunda mano y el de herencias ofrecidas en subasta están en pleno apogeo. Así han reaparecido piezas de Paul Flato, Verdura, Laclouche, Frères, Dunand, Rene Boivin.

Frente a esta nueva forma de competencia, y con el fin de conservar a sus clientes consentidos, tanto los grandes joyeros como los diseñadores contemporáneos han optado por reeditar sus grandes clásicos o crear modelos vintage, reutilizando gemas antiguas con tallas y estilos de época. Fenómeno que vemos, por ejemplo, en la colección de gemas *Inde Mystérieuse* de Cartier, en varios ejemplares de su colección *Tradition* y en las 64 piezas únicas concebidas para la Bial de Anticuarios de París del año pasado. También en la joyería nupcial hay gran influencia vintage. Anillos de compromiso estilo victoriano, aretes chandelier, el resurgimiento del encaje y el sorprendente regreso de los broches y adornos, fieles testigos de las tendencias del siglo XVIII y XIX, son prueba de ello. Joyas nostálgicas que tienen una historia que contar. ■